

Quiero Maraquear

Sebastián Celtigar

Image not found.

Capítulo 1

Quiero maraquear

Me aburrí de ser la señora de la relación. Sirviendo té y preparándote el pancito con huevo revuelto.

Me aburrí de lavar tu ropa sucia, mientras tú estabas echado en el sillón, con tus patas pestilentes, apoyadas en el borde de la ventana.

Me aburrí de esperarte, en lo que supuestamente, era nuestra cama. Por las noches te encerrabas horas en el baño, sacándote fotos al miembro, para luego enviarlas a los tipos que te seguían el juego.

Pero lo que más me aburrió, fue tu falta de cariño, tu indiferencia, la soberbia al hablarme, tus besos desganados y tu sexo arrítmico. ¿Cómo no te dabas cuenta de todo el amor y dedicación que te entregaba? ¿Acaso existirá alguien en este mundo que pudiese llegar a amarte la mitad de lo que te amo yo?

Así que por todo eso y más, decidí sacarte de mi vida, por mucho que me doliera tu partida, tenía que dejarte ir. Así que borre tu número, te eliminé del feis, y te dejé de seguir en el insta.

Las primeras semanas me dolía tu ausencia. Lloraba en las noches al no sentir tu cuerpo en la cama. Lloraba en las tardes cuando ponía música "corta venas", y en cada estrofa que cantaba, me venía tu cara a la mente. Después quería hablarte, quería buscarte, quería sentir tu rechazo nuevamente, tan solo con saber que aun existías en este mundo. ¿Esto es el amor? ¿Es obsesión? ¿Es la costumbre?

Me hice la idea que el fantasma de tu amor me perseguiría por meses. Pero eso no tenía que ser motivo para estar llorando y lamentándome todo el puto día. Así que llamé a mis amigos, y ahogué tu recuerdo, momentáneamente, en chelas y vodkas. Pero cuando se sacaban un pito, en cada exhalada el recuerdo volvía más vivo que nunca.

Un día llamé a mi mejor amigo marica, pidiéndole por favor que me sacara de esta mierda. Él, sin pensarlo dos veces, me llevo a la disco. Entramos de la mano, cobramos el cover, y nos dirigimos a la pista de baile. Nos movimos como dos maricas vueltas locas, dejándolo todo y más en la pista de baile. Pero de un de repente, mi amigo se acerca a mi oído y me *dice* – *ahora te toca a ti maraquear* – con una sonrisa perversa, se aleja y me deja solo en medio del gentío cola.

Cerré mis ojos y entregué mi cuerpo el ritmo de la música, me sentía en completa libertad, no tenía miedo, no tenía temor a que alguien se riera

de mí, no me importo estar haciendo el ridículo, por estar meneando el culo con un vaso en la mano. Me sentía seguro de mí mismo, así que al rato abrí mis ojos y comencé a observar mi entorno. Había algunos que me miraban con asombro, pero eran lo suficientemente tímidos para que todo quedara en un juego de miradas. Otros más guapos solo me miraban y después me rechazan escondiendo la cara. Pero al final, un chico guapo sostuvo su mirada con la mía por más de diez segundos, me hace un cambio de luces, y yo con gesto en mi mano lo invito a acercarse.

Bailé bien pegado a él, en la segunda canción ya me lo estaba comiendo a besos, y para la tercera mis manos se habían vuelto locas. En la cuarta canción lo miré bien a los ojos y me di cuenta que no era mi tipo. Salí corriendo al baño, quería mear y lavarme la cara. Adentro del lugar, había un grupo de chicos orinando en la pared, muy juntos. Uno de ellos, con una mirada caliente me señala su paquete, yo me hice la digna y entré directo al urinario, pero al rato siento un golpe en la puerta, era este tipo, que sin invitación se mete al mismo urinario. Me mira y me dice – *te vi como te movías en la pista* – y sin vergüenza sus labios comienzan a buscar los míos, yo tratando de acomodarme el pantalón, trataba de besarlo apasionadamente. Él era un tipo bien rudo, de los típicos machitos que quieren dárselas de hetero. En un momento me toma del pelo y me obliga a bajar, yo extasiado por el momento, cedí a realizar mi primera mamada en un baño de la disco. Mientras estaba en el acto, sentía como algunos tipos tratan de escuchar lo que pasaba dentro del pequeño urinario, había otros que querían mirar por las oberturas, y los más descarados, trataban de abrir la puerta y unirse al acto, pero el tipo que me tenía en esa situación me quería solo para él. El hombre machito acabó en el urinario, y con un halo de indiferencia se marchó.

Recuerdo que seguí mi noche tomando en la barra, el vodka hacia efectos sobre mi cuerpo, de repente un tipo me invita un trago, muy educado y caballero me comienza hablar sobre él y de las intenciones que tenía para esta noche. – *Somos adultos y espero que no te moleste mi propuesta*- me dice en un tono varonil y muy educado. – *Dime, soy todo oído* – respondí coqueto. – *Tengo un departamento a unas cuadras de acá, quiero tener sexo seguro contigo y mi acompañante, que está en casa esperando que traiga a un tercero*- me dice mirándome directamente a los ojos. Yo jamás había hecho un trio, y nunca se me había pasado por la mente, pero la calentura de la noche, mi maraquero excesivo con hombres en la disco, hacían despertar una pasión que desconocía, así que accedí a la propuesta del hombre varonil y educado. Salimos de la discoteque, caminamos unas cuantas cuadras, durante el trayecto iba pensado como sería su acompañante, pensé en el rol, en su físico, en su personalidad, en todo, dado que me intrigaba tener relaciones con un completo desconocido. – *Te va encantar mi compañero*- me dijo el hombre. Cuando entré al departamento, me doy cuenta del olor que tenía adentro, un olor hogareño y cálido, que me resultaba familiar. El tipo me invita directo a su habitación. Cuando entro, veo tendido sobre la cama, la

razón de mi actuar de esa noche, mi ex me mira y con un completo descaro solo me dice – *hola amor* – yo paralizado, no sabía qué hacer, salir corriendo y llorar como loca por todo el centro, o quedarme y demostrarle que yo también sabía como pasarlo bien...